

La patria de José Martí fue traicionada

Luis Alberto Monge

Es inspirador que el pueblo checo exhiba orgulloso las credenciales del doble triunfo sobre el despotismo nazi-fascista primero, y luego sobre la opresión comunista, y enseñe al mundo entero cómo después de esas victorias de resonancia planetaria, con gran sabiduría pudo reencontrar el camino de la libertad y de la democracia.

Se ofrece en esta patria de Václav Havel una respuesta categórica a quienes anuncian el caos para Cuba cuando se logre el derrocamiento de la tiranía Castro-comunista. Estos mensajeros del pesimismo, unos exhiben desconocimiento de la historia latinoamericana y otros pretenden crear Los pueblos latinoamericanos han demostrado a lo largo de su devenir histórico una intransigente rebeldía contra todo tipo de opresión. Si por confabulación de factores negativos internos y externos han debido padecer despotismos, ha sido siempre a contra pelo de su devoción por la libertad y precisamente el pueblo cubano registra ejemplo rutilante de amor y devoción por la libertad.

Su inspirador de la lucha por la independencia en las décadas finales del siglo XIX no fue un guerrero ni un político, fue un escritor, un poeta, un humanista. José Martí imprimió un sello indeleble en el alma colectiva de su pueblo, lo que constituye elemento básico para comprender el espíritu de sacrificio, tolerancia y la capacidad de martirilogio de su pueblo para enfrentar en algunos trechos huérfano de solidaridad y durante casi medio siglo a un régimen de terror, de crimen y de barbarie. Tengo profunda fe en los cubanos, los de dentro de la isla y los del exilio después de la dictadura sabrán construir un sistema de vida en libertad incorporando las impostergables exigencias de guerra contra la pobreza, y de impulso continuado a los valores de la justicia, la equidad y la solidaridad. La experiencia del pasado y del presente nos enseña dolorosamente que la democracia sin la guerra a la pobreza y sin la promoción de esos valores, se torna frágil y queda a merced de los demagogos y de los aventureros.

Si estos argumentos no fueran suficientes para fundamentar mi fe en el futuro democrático de Cuba, agrego el edificante ejemplo de los pueblos de España, Chile y Uruguay, concluidas las dictaduras que les oprimían transitan naturalmente por los caminos de la democracia. Una democracia con muchos problemas, es cierto, pero se realizan todos los esfuerzos para resolverlos dentro de la más estricta vigencia de las instituciones de la libertad. En interpretación fiel del amor del pueblo costarricense por la paz, el 1ro de diciembre de 1948 don José Figueres Ferrer abolió el ejército, a los constituyentes de 1949 nos correspondió el privilegio de incluir en la nueva Constitución política el Artículo 12, proscribiendo el ejército como institución permanente. También en fidelidad de espíritu pacifista de nuestro pueblo declaramos unilateralmente la paz al mundo entero, lanzando el 17 de noviembre de 1983 la proclama de la neutralidad de Costa Rica perpetua activa y no armada en los conflictos bélicos entre los estados, o al interior de los mismos.

Conviene aclarar que la neutralidad costarricense es exclusivamente del Estado y estrictamente en los conflictos bélicos, en la confrontación ideológica y política entre despotismo y libertad el pueblo de Costa Rica nunca ha sido y nunca será neutral. Hemos sido y seremos siempre beligerantemente solidarios del lado de los que luchan por la libertad. Si la confrontación desemboca en guerra, al no tener ejército, sólo podemos participar con acciones mediadoras y o humanitarias. Así se explica que nuestra solidaridad con el pueblo de Cuba, en esta etapa difícil de su historia arrancó muy temprano, el 22 de abril de 1961 cuando como diputado a la Asamblea Legislativa pronuncié un discurso denunciando que la patria de José Martí había sido traicionada, y que se instauraba un régimen totalitario sometido a las aspiraciones de dominación mundial del imperialismo

comunista. El Comité de Trabajadores para la liberación de prisioneros sindicalistas y social-demócratas de la Europa central y oriental, con sede en la ciudad de Nueva York y patrocinado por la FLCIO, la organización de los sindicatos americanos, distribuyó en muchos países, en diversos idiomas, el dicho discurso bajo el título: “No Hay Revolución sin Libertad”.

Que tristeza y que desilusión, en ese momento ya Fidel Castro había sido convertido en un ídolo mundial. Temí que mi grito en defensa de la democracia y en solidaridad con el pueblo cubano, sería ahogado por el entonces todavía muy eficiente aparato de propaganda del comunismo internacional, lanzándonos una catarata de improperios como lacayos del imperialismo yanqui, sirvientes de los explotadores capitalistas, etc., etc. Pero para verdades el tiempo, poco a poco la falacia y la mentira no pudieron ocultar la tragedia de opresión, dolor y crimen en que se convirtió la llamada revolución castrista. Poco a poco se corrieron los velos que ocultaban, o disimulaban, las características psicopáticas del dictador omnipresente y omnipotente de la isla de Cuba. Sin que haya imaginado el terror y la represión ha ido creciendo una valerosa disidencia interna a la que rindo desde esta tribuna el solidario homenaje del pueblo costarricense. Valoramos su coraje y su sacrificio, están desafiando al monstruo desde sus entrañas mismas. Entendemos y respetamos el papel estelar que les corresponde en la marcha hacia la libertad del sufrido pueblo cubano. Desde abril de 1961 hasta hoy, 17 de septiembre del 2004, más personalidades de las elites políticas, intelectuales, académicas y sindicales se han sumado a la causa de la solidaridad con el pueblo de Cuba. Muchos acontecimientos ocurridos en estas cuatro décadas nos han ido acercando, aunque a veces con exasperante lentitud, a la aurora de la libertad en Cuba.

Por años países de la Europa central y oriental sometidos por la fuerza del imperialismo comunista, aparecían como aliados de la tiranía de Castro. Hoy están aquí representados ofreciendo su apoyo a la causa de la democracia en Cuba. Si Europa logra unir esfuerzos y acciones por encima fronteras partidistas, ayudará más eficazmente al derrumbe de un régimen de oprobio, que ha cobrado altísimas cuotas de dolor y sangre. Además si se alcanza ese objetivo, tendrá una irradiación positiva hacia el continente americano. Es frustrante en estos prolongados años de lucha a favor del hermano pueblo de Cuba encontrarnos con una inaceptable ambivalencia moral y política por parte de algunos dirigentes políticos e intelectuales. Solicitaron y recibieron apoyo cuando enfrentaban dictaduras militares, llamadas de derecha en sus propios países. Pero han sido mezquinos e hipócritas a la hora de ayudar al pueblo que sufre una llamada dictadura militar de izquierda y que superó en brutalidad a las otras tantas satrapías padecidas por los pueblos latinoamericanos, y los hay también de conducta cómplice, por blandengue con respecto a los crímenes que se cometen a diario en la Cuba bajo la dictadura comunista. La opresión y el terror, y en los últimos años también la pobreza, ha generado una masiva migración mujeres, hombres, jóvenes y hasta niños. Vivimos un fenómeno similar con los endémicos despotismos que han sufrido la mayoría de nuestras patrias americanas, pero nunca del volumen y de las características de las centenas de miles de seres humanos que han terminado en conformar un sui-generis exilio, de resonancias bíblicas, por su categoría de éxito y de diáspora. Encontramos cubanos por todo el mundo, ninguno olvida a su Cuba, miles se han llevado al regazo de la tierra su sueño de retornar a una Cuba liberada. La principal concentración se ha dado en la ciudad de Miami, allí se perciben noche y día las vibraciones del alma cubana: Martí, Maceo, su música, sus añoranzas, su abroquelado sentido del humor.

No es por casualidad que el aparato de propaganda del tirano centra sus más feroces ataques contra el exilio de Miami, le llama la mafia de Miami. Bendita sea la diáspora cubana, porque desafiando infortunios familiares y personales sin fin, resistiendo la agresión sistemática de la tiranía y sus acólitos, sufriendo traiciones y deserciones, han logrado mantener viva la llama de la esperanza en la liberación de Cuba a lo largo que casi cinco décadas. Mi reconocimiento de viejo luchador por la justicia, por la libertad y por la paz, por la democracia en Cuba para el exilio cubano, el de Miami y el que está disperso por muchos rincones del planeta. Esta primera Cumbre del Comité Internacional por la Democracia en Cuba insufla nuevos bríos y refuerza las esperanzas para quienes dentro y fuera de la isla de Cuba luchan con indomable espíritu por el retorno a la libertad y a la democracia. Interpreto que el nacimiento y puesta en marcha del Comité Internacional por la Democracia en Cuba, significa la incorporación plena de fuerzas democráticas de Europa y otras latitudes a la noble y santa batalla final por la restauración de la democracia en la patria de José Martí.